

El Baluarte

HERMERO DE ALMERÍA
SOFIA MORENO
ALMERÍA

POR

CONSUEGRA Y ALMERÍA

11 DE SEPTIEMBRE DE 1891

NÚM. 213.

Sevilla — Domingo 27 de Septiembre de 1891

AÑO XV.

Los ingresos de este número se destinan al socorro de los inundados.

PRECIO: el que la caridad de cada uno quiera dar.

EL BALUARTE

POR CONSUEGRA Y ALMERÍA

La Redacción de EL BALUARTE no ha querido suscribirse al movimiento general que agita á España en los presentes momentos en beneficio de los pueblos inundados, que hoy vacen víctimas del mayor

de los infortunios, y poniendo de su parte cuanto puede, é intercediendo para con sus amigos, ha confeccionado el presente número con la cooperación de cuantos han querido contribuir á la buena obra.

Dentro de nuestra modesta esfera pudiéramos haberlo hecho aisladamente, pero insinuaciones y desprendimientos de amigos cariñosos, que por otra parte encajaban perfectamente con nuestro modo de pensar, nos obligan á hacerlo en colectividad, con el fin de que, por los esfuerzos de todos, no quede en nuestra noble España rincón por oscuro, ni lugar por olvidado, donde no llegue la Caridad implorando una limosna.

EL BALUARTE se congratula de que á su llamamiento hayan acudido solícitos los ilustrados escritores que hoy le honran con sus firmas y valimiento, trayendo al acervo común de la Caridad, con el esfuerzo particular de sus autoridades.

Como nuestro llamamiento ha sido espontáneo, y espontáneamente han acudido los que con nuestro pensamiento han simpatizado, no hemos de deplorar ausencias....

La Caridad ha de ejercitarse por el mero hecho de su noble fin, y sin vanas y oficio-

sas palabrerías, en donde todo es superficial.

Cuantos han contribuido y cuantos contribuyan á nuestra obra tengan por recibido nuestro mayor agradecimiento y consideración, y estén en la completa seguridad de que la suma que podamos reunir llegará á manos de los que han sido víctimas de las recientes catástrofes, que á todos nos apesadumbran por su inmensidad.

El presente número, pues, sale á luz y se pone á la venta por el precio que quieran dar, y el total de todo será remitido directamente á su destino.

LA REDACCIÓN.

Consolar al triste

(ROMANCE)

No siempre madre amorosa
Eres tú, naturaleza;
Que eres también enemiga
Tan implacable y tan fiera,
Que desconocer parece
Á la raza que sustentas,
Y por ciudades y campos
El exterminio le llevas,
Ya incendiando los volcanes,
Ya conmoviendo la tierra;
Ya las aguas de los ríos
Desbordando turbulentas,
Y atrayendo tempestades
Sobre comarcas risueñas,
Donde, al sosegar tus iras,
Mortales vestigios dejas.

Hoy, un pueblo desdichado
Fué de tus furioses presas;
Con el torrente lo inundas,
Lo arrasas con la tormenta,
Y el agua que crece y crece
Con devastadora fuerza,
Arrolla en su fiero empuje
Las víctimas indefensas;
Los arrancados hogares
Que inertes cuerpos albergan,
Y cual naves de la muerte
Sobre las aguas se alejan....
Gritos de dolor y espanto
Se escuchan en las tinieblas;
Madres que á sus hijos llaman,
Hijos que las hallan muertas....

¡Noche infeliz! ¡noche triste!
¡Nunca soñada tragedia
Que en llanto anubla los ojos
Y el alma en piadosa pena!
Su furia sació la nube;
Huye la noche funesta;
Pálida luce la aurora,
Pálida por la tristeza,
Que donde ayer vió la vida
Estrago y muerte contempla;
Que los campos son de cieno
Y escombros son las viviendas;
Y sus tristes moradores
Espectros son que se quejan
De los rigores del cielo,
De su desventura inmensa.

No temáis, pobres hermanos,

Que vuestro clamor se pierda,
Que sobre humano egoísmo
Humana piedad se eleve,
Y la caridad del mundo,
Rica en amor y en ofrendas,
Os dará nuevos hogares
Y os dará familia nueva.

¡Damas que al cielo debísteis
La fortuna lisonjera
Y las maternales fibras
Al sentimiento despiertas;
Arrancad del seno el broche,
Del cabello la diadema,
Que hoy, la caridad bendita
Es vuestra mejor presea.
Dad las deslumbrantes joyas
Como la Isabel egregia,
Si no para hallar un mundo,
También para noble empresa.
Y dar á su pan el pobre,
Y el poderoso riquezas;
El artista sus creaciones
Y todos su inteligencia,
Para hacer menos amargas
La desdicha y la miseria:
Que es consolador y hermoso
Ver que entre los hombres reina,
Remedio de sus errores
Vede sus rudas contiendas,

La fraternidad sublime
Que vence á la suerte adversa,
Y agrupa á extrañas naciones
Bajo una sola bandera.
Cumple, caridad divina,
Tu misión, que amor ordena;
En la común sepultura
Que las víctimas encierra,
Vierte lágrimas y flores
De justo recuerdo emblema;
Edifica con el oro,
Con la palabra consuela,
Y sobre tantas ruinas
Extiende las alas bellas,
Como el iris de bonanza
Que luce tras la tormenta!

MERCEDES DE VELILLA.

Sevilla y Septiembre, 1891.

¡Unión para la caridad!

¡Es tan dulce, tan consolador el enjugar las lágrimas de un desgraciado!... ¡No hay acción humana que deje al corazón más satisfecho!

Ante el gran infortunio que tenemos á la vista son necesarios extraordinarios esfuerzos. ¡Si supiéramos que nuestra modesta ofrenda arrebatada de las garras de la muerte á un infeliz, que vestía la desnudez de algunas de esas criaturas huérfanas y lastimadas, hambrientas, yertas de frío, sin más amparo que el de Dios y el de la caridad... ¡dudáramos un instante en dar lo que nos fuera más necesario, hasta aquel pan que estuviéramos próximos á llevar á nuestra boca?

Ciertamente que nadie vacilaría. Pero la catástrofe ha sido horrible, la desgracia es inmensa, las necesidades infinitas. ¿Qué pueden contra

tantas desdichas nuestros esfuerzos aislados? Gotas de agua purísima, que se perderían en el mar de la desventura sin lograr el apetecido beneficio. La voluntad sobra, pero los medios faltan.

Siempre quisiera el hombre que alcanzaran sus fuerzas hasta donde llegan sus deseos; y tal vez en este pensamiento se condensa toda la historia en la eterna aspiración de la humanidad, ansiosa de extender su esfera de acción infinitamente, de establecer su imperio sobre la Naturaleza, venciendo cuantos obstáculos se oponen al poder de su inteligencia. Pero se llega á lo imposible.

Si en el caso presente, cuando nos sobrecoge una desgracia, cuyo solo relato llena de angustia los corazones, llegaran las fuerzas has-

ta donde se extienden los deseos, hasta donde abarca el sentimiento, bien pronto quedarían enjugadas tantas lágrimas... mas nos agitamos todos en la estrecha cárcel de la falta de recursos suficientes. Hay buena voluntad, pero faltan los medios.

¿Y hemos de renunciar por eso á hacer el bien? ¿Hemos de abandonar en la miseria á nuestros hermanos? ¿Hemos de acompañar con estériles lamentos los ayes de tantos desgraciados? No.

Lo que el esfuerzo de uno solo no alcanza lo consiguen las voluntades de muchos; la unión es la fuerza; querer es poder.

Unámonos, trabajemos y contribuyamos todos con verdadera fe, sin considerar la cuantía ó entidad del donativo. De infinitos granos de arena menuda se formará una montaña que oponer al torrente de la desgracia. Los ejemplos están á la vista y son elocuentes. Unidos en un solo pensamiento los andaluces habrán contribuido á salvar á sus hermanos, que sufren los dolores producidos por la muerte, la desolación y la ruina.

JOSÉ M.^a ASENSIO.

Pensamiento

Yo nada puedo decir
Porque no me sé expresar;
Que ante tan arduo sufrir,
Siento impulsos de reír
Harto de tanto llorar.

JOSÉ M.^a FORNELLS.